

FUNDACION PALACIO DE LAS ACADEMIAS

Intervención de:

Guillermo Morón

Gustavo Gómez López

Armando Alarcón Fernández

La Academias Nacionales junto con la Fundación Latino decidieron constituir una Fundación cuyo patrimonio manejado con sano criterio de administración permitirá producir ingresos capaces de abrir las erogaciones que generan su único objeto: la refacción, mantenimiento y custodia del Palacio de las Academias y apoyo a toda proyección cultural. Aca le ofrecemos las palabras de los oradores que intervinieron en el acto de instalación.

EL PAÍS CRECE

La Academia Nacional de la Historia, tiene un Departamento de Investigaciones con 30 investigadores universitarios que trabajan todos los días y que están dedicados a esa tarea de investigar lo que ha sido este país durante 500 años. Solamente algunas gentes desaprensivas creen que se está terminando el pueblo venezolano. Y sucede que el país no se está terminando, sino que el país está comenzando realmente a crecer y a convertirse en lo que será seguramente en los próximos 100 años.

Yo quiero, con permiso de todos, recordar en la tarde de hoy el nombre de mi amigo don Pedro Tinoco, quien estuvo preocupado en los dos últimos años, en ver cómo se constituía esta realidad que es hoy la Fundación Palacio de las Academias.

BALUARTE DE LA VENEZUELA CONTEMPORÁNEA

Pero no solamente por eso, sino porque yo creo que Pedro Tinoco, y ya lo he dicho en público, por escrito, por televisión y radio y lo diré permanentemente, ha sido uno de los baluartes de la Venezuela contemporánea.

Lo digo delante de la gente que ha trabajado día a día con Pedro Tinoco en sus quehaceres, no solamente de la economía, de la creación de los factores para que el país económico no se caiga, sino que por el contrario se sostenga y progrese, sino también por quienes lo han acompañado en otras tareas que no se daban siempre a publicidad, pero que lo sabemos quienes fuimos sus amigos personales y cercanos. Su preocupación por el desarrollo de la ciencia contribuyendo con fundaciones y con instituciones públicas y privadas. Su preocupación por el desarrollo de la educación y de la cultura, cimentándolas desde luego no sólo con ideas sino también con recursos económicos para su fortalecimiento fue tarea suya principal.

A don Pedro Tinoco lo recordamos esta tarde como uno de esos valores extraordinarios de la nueva Venezuela. Su esposa, mi amiga doña Carmen Montilla de Tinoco, no ha podido llegar, pero me pidió, naturalmente que los saludara a todos en su nombre. Ella sabía que haríamos alusión al nombre de don Pedro Tinoco en la tarde de hoy.

Desde luego quiero destacar la presencia de Gustavo Gómez López, a quien conozco desde niño, Gustavo Gómez López se ha formado con su pulso, con su inteligencia, con su talento y con su trabajo y ahí va, hijo legítimo de sus obras. Ahí va por el camino que todos sabemos en la Venezuela de nuestros días y aquí está con nosotros apoyando a este instrumentos de desarrollo de la cultura y de la inteligencia en Venezuela, porque sin el Palacio no podríamos vivir los académicos. Esto no solamente es un recuerdo del pasado venezolano, sino también una pieza principal en el presente.

Las seis Academias son instrumentos de la alta inteligencia y de la alta cultura en Venezuela.

Quiero, pues, agradecer a la Fundación Latino, en la persona del ya muerto, pero todavía vivo don Pedro Tinoco y desde luego en la persona del Presidente del Grupo, del Presidente del Banco Latino, del Presidente de la Fundación, don Gustavo Gómez López y de todos y cada uno de sus colaboradores en las diversas filiales del Grupo Latino, en el Presidente Ejecutivo del Banco Latino, en la Vicepresidenta y Directora Ejecutiva de la Fundación Latino y en todos y cada uno de sus colaboradores en las diversas filiales del Grupo Latino.

Dr. Gustavo Gómez López

Vengo en mi carácter de heredero y albacea de una promesa y del cumplimiento cabal de una enseñanza.

Como bien menciona el doctor Guillermo Morón, soy heredero del encargo del doctor Pedro Tinoco, hijo, quien en una larga trayectoria de solidaridad y cercanía con las Academias Nacionales, quiso que a través de la Fundación Latino que presido, hacer un gesto útil, concreto, perdurable a esta institución. Conviene recordar que una de sus características particulares, y que predicó a quienes con él trabajamos tantos años, fue la claridad de funciones de cada día.

Las academias tienen el deber, la función de explorar nuestro pasado, nuestro presente, proyectarlo y darle autoridad a cada una de esas instituciones, para que la cultura sea ese valor fundamental sobre el cual se estructure nuestra sociedad y el futuro de nuestras generaciones.

En esa misma línea clara de pensamiento, esta tarde estamos celebrando un acto en el cual la Fundación Latino hace un importante aporte de recursos y de fe en una organización para que siga siendo un lugar armónico, digno de la inteligencia y de la sagrada misión que tiene destinada.

Un país que vale la pena.

En las circunstancias del país, creo que hay que aplicar otro principio importante que se inscribe dentro de la actividad que nosotros desarrollamos, que es la competencia. Estamos en Ve-

nezuela viviendo un severa, fiera y agresiva competencia, entre quienes están resueltos a acabar con la esperanza, entre quienes están decididos a quebrar la fe y el principio fundamental que mueve a toda sociedad, que es la certeza de un futuro mejor. Son agentes poderosos, son agentes de una actividad y de una fuerza admirable, pero que tienen una fuerte competencia en quienes sí creemos intensa y firmemente que Venezuela tiene un mejor futuro, que éste es un país que vale la pena por la calidad de sus instituciones, por la calidad ética de muchos de los hombres que están actualmente luchando por sembrar en nuestra juventud y en nuestra población general esa fuerza necesaria para vencer las dificultades.

Si hay futuro.

Nosotros también estamos predicando con este gesto que creemos que sí hay futuro. Estamos dando testimonio militante de que nuestra organización da la pelea por el futuro de Venezuela, en armonía y con la contribución de los talentos, los cerebros y la elevadísima calidad moral de quienes se sientan alrededor de estas mesas, Y que esta pelea sí vale la pena.

Estamos entonces inscritos en esa lucha y del lado de quienes estamos convencidos de que este país va en los próximos años a demostrar sus propias capacidades y ser el ejemplo que le corresponde ser por cuenta de su historia pasada y por cuenta de su calidad intelectual y moral.

Agradezco una vez más en nombre de toda nuestra organización, esta nueva oportunidad que se nos ofrece de servir como un instrumento útil y práctico para que en el seno del Palacio de las Academias se siga respirando ese clima de futuro en el cual estamos inscritos.

Dr. Guillermo Morón

La tarde de hoy es especial para la Academia Nacional de la Historia y para el resto de las otras Academias. En esta Academia hemos tenido la permanente preocupación por la conservación del Palacio de las Academias conjuntamente con las otras academias.

TIEMPO DE JÚBILO

Hemos logrado llegar a un magnífico principio y final, final de las muchas angustias que pasamos durante largos años por el mal mantenimiento del Palacio, una de las pocas obras de arquitectura que recuerdan lo largo del pasado histórico venezolano. Pero también sentimos júbilo, porque al fin tenemos un instrumento para ese mantenimiento. Las palabras de fondo las diré, a nombre de Las Academias, el doctor Armando Alarcón Fernández y a nombre de la Fundación Latino, doctor Gustavo Gómez López.

Saludamos muy cordialmente a don Edmundo Marcano, representante del Ministerio de Educación, amigo nuestro y educador muy conocido en todo el país; a don Gustavo Gómez López y a su esposa Claudia Febres Cordero de Gómez López; a doña Irma Rivero Rodríguez, que es la Vicepresidenta y Directora Ejecutiva de la Fundación Latino y a todos sus compañeros y compañeras de trabajo, al señor Giacomo León, Presidente Ejecutivo del Banco Latino, a los presidentes y a los directores de las Academias, a las señoras y señores académicos y a los jóvenes aquí presentes.

Dr. Armando Alarcón Fernández

La circunstancia que nos ha convocado esta tarde, a este salón donde la Academia Nacional de la Historia cumple sus notables tareas, tiene una relevancia especial. Como lo han señalado quienes me han precedido en el uso de la palabra, con este acto iniciamos oficialmente las actividades de la Fundación Palacio de las Academias. Vale la pena destacar por qué consideramos de tanta importancia, la realización de esta iniciativa.

Como ustedes, saben, este Palacio es un Monumento que forma parte del patrimonio histórico de la Nación. Aquí tuvo su asiento la institución que dio origen a la creación de la Universidad de Caracas en 1721 y con posterioridad a los Decretos de El Libertador en 1827, la Ley Republicana fundó la Universidad Central de Venezuela cuya rectoría fue ejercida por el Dr. José María Vargas. Frente al hecho palpable de como han sido abandonadas por el Gobierno Nacional los monumentos del Patrimonio Histórico, anduvimos de puerta en puerta de los despachos oficiales que son los entes obligados a velar por la conservación y mantenimiento de esas reliquias, sin que obtuviéramos respuesta concreta a sus ofrecimientos. Frustrados por la desidia de esos funcionarios resolvimos acudir a una fórmula poco ortodoxa en la solución de estos casos. Fue así como llegamos donde el Dr. Pedro R. Tinoco, hijo, Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales en el Banco Latino solicitándole su ayuda y colaboración. Esta no se hizo esperar y con vocación de servicio, con interés personal comprendió la naturaleza de nuestro planteamiento decidiendo de inmediato su apoyo incondicional. Pocos días anteriores a su lamentable fallecimiento interpuso

sus oficios para que Fundación Latino asumiera las obligaciones que habrían de derivarse.

Fue así como las Academias Nacionales junto con Fundación Latino decidieron constituir una Fundación cuyo patrimonio inicial de 15 millones de bolívares fueron aportados en la cantidad de dos millones por las Academias y 13 millones por la Fundación Latino. Este patrimonio manejado con sano criterio de administración, permitirá producir ingresos capaces de cubrir las erogaciones que generen el único objeto de la Fundación: la refacción, mantenimiento y custodia de este Palacio así como su apoyo a todo cuanto signifique proyección cultural en los distintos ámbitos de las actividades de las Academias. Será la Fundación un motor dinámico de acción concertada para prestar apoyo a las Academias en su trabajo diario. Conferencias, Foros, Actos Culturales, Conciertos, Recitales, Talleres y Exposiciones, para que bajo la sombra de esta Casa del Saber, de la Ciencia y de la Cultura, en un ambiente de paz de reflexión y de espiritualidad, cumplamos el imperioso deber de llevar a cabo una labor de trascendencia y formación sobre todo orientada a la juventud que tan necesitada está de ello.

Abrimos la entrada de un camino, para que otras instituciones busquen con el sector privado la ayuda necesaria para impulsar iniciativas concretas y valiosas de bien social. Quiero recordar, la emoción en el tono pausado de su voz, cuando el Dr. Tinoco ya con el sello doloroso de su enfermedad en el rostro, me comunicó su decisión favorable a nuestra iniciativa. Su nombre quedará grabado en este Palacio, en la placa que colocaremos como testimonio de reconocimiento y como ejemplo para otros dirigentes del sector económico-privado de finanzas y empresas, para colaborar firme y decididamente en estas iniciativas. La placa, que dificultades técnicas impidieron colocarla el día de hoy, como fue previsto contiene el siguiente texto:

HOMENAJE

Esta placa expresa el reconocimiento de las Academias Nacionales a la memoria del Dr. Pedro Tinoco h., Individuo de Número de la Academia Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, por su apoyo, estímulo y aporte desinteresado para la creación de la Fundación Palacio de las Academias, destinada a la custodia, mantenimiento y refacción de este edificio, Patrimonio Histórico de la Nación.

Junio, 1993.

Esta placa es un reconocimiento a su memoria y en vez de un minuto de silencio que se estila en estos casos pido un aplauso por la obra que gracias a su generoso apoyo hoy se inicia.

Señores:

Vivimos tiempos muy críticos en la vida venezolana. Un Estado en cesación de pagos, a punto de insolvencia y sin temor a exageración, un estado en quiebra. No puede calificarse de otro modo a un Estado con una deuda que si se suman los pasivos laborales asciende a una cifra cercana al millón de millones de bolívares. Ordenes de pago retenidas en casi 300.000 millones con un presupuesto peligrosamente deficitario, con una perspectiva de baja sustancial de nuestros ingresos y deficiencias predecibles de desequilibrios en la balanza comercial y en la balanza de pagos en general. Esta quiebra del Estado ha sido el producto de una administración ineficiente, despreocupada, indolente y fundamentalmente corrupta. No corrupta en el único sentido de apropiación indebida de los dineros públicos, sino corrupta en la conciencia política del país, de permitir el cohecho, la malversación y la creación de una creencia de que la cosa pública no tiene dueño. He aquí la causa de todos nuestros males. Para ventura del país la conciencia social está despertando y la falsa opulencia debe ceder a un país más racional, más austero. Esa debe ser la orientación correcta para superar las actuales dificultades.

Un país redimensionado. Una Venezuela de 912.000 kilómetros cuadrados y 20 millones de habitantes, construida a base de trabajo, honestidad y lucha. Dios bendijo nuestro suelo y no

obstante el mal uso de nuestros activos, tenemos todavía recursos suficientes como para rehacer una economía suficientemente sólida, si el trabajo, la perseverancia, la honestidad son las guías de nuestra acción diaria.

Esta Fundación que hoy se inicia bajo los mejores auspicios debe ser un ejemplo. Es hora entonces para la solidaridad, la colaboración institucional, el acuerdo de esfuerzos y voluntades, la ayuda y la protección social.

No quiero terminar estas palabras sin expresar el agradecimiento de las Academias a quienes a ello se han hecho acreedores. En primer término al Dr. Gustavo Gómez López, Presidente del Banco Latino y Fundación Latino quien le ha tocado cumplir con el compromiso contraído y cuya presencia en nuestra Directiva nos honra. A la Dra. Irma de Rivero, Director Ejecutivo de la Fundación Latino, quien ha tenido bajo su responsabilidad la carga de su ejecución y con quien debemos mantener permanentes relaciones de mutua colaboración así como a su equipo de trabajo, en especial, a la Dra. Haifa Haddad quien nos prestó su asistencia jurídica.

Debo resaltar el reconocimiento al Dr. Guillermo Morón por su consejo, ayuda y apoyo permanente, así como a la Academia Nacional de la Historia que aportó en grado máximo más de 50% del monto asignado de las Academias. A mis colegas de la Academia Nacional de Ciencias Económicas y a sus Individuos de Número con quienes conté en todo momento para gestionar y llevar adelante esta obra. A la Academia de Medicina y a su Presidente Dr. Rafael Cordero Moreno y demás miembros de la Directiva por su interés y colaboración. No estaría completo nuestra gratitud si no mencionáramos a la Dra. Isbelia Sequera, quien con verdadera pasión inició con vocación de servicio la obra de mejoramiento del Palacio. Nos toca ahora a nosotros, quienes integramos la primera Directiva que se completará con la incorporación del Dr. Pedro Pablo Azpúrua de la Academia de Ciencias Físicas y Matemáticas, el Dr. Gonzalo Parra Aranguren de la Aca-

demia de Ciencias Políticas y el Dr. Luis Pastori de la Academia Venezolana de la Lengua, trabajar para salvar este Palacio. Debo informar que iniciaremos de inmediato, mediante la licitación indispensable, la impermeabilización de los techos cuyo deterioro está causando serios problemas en especial al archivo y biblioteca de la Academia de Medicina, el tratamiento de las termitas y la impermeabilización del Paraninfo cuya situación es lamentable, y sería imperdonable la pérdida de este claustro, muestra inigualable de la Arquitectura Colonial Venezolana, entre otros bienes fundamentales como el reloj de la torre, cuya reparación debemos emprender. No daremos descanso hasta no ver cumplida la misión que nos hemos propuesto de rescatar para las Academias la totalidad del Palacio con el área que hoy ocupa el Congreso donde fuera la Corte Suprema de Justicia y el edificio de la Biblioteca Nacional para instalar allí la gran biblioteca multidisciplinaria de las Academias Nacionales y del Congreso, dotándola de todos los elementos técnicos.

Señoras y señores:

Ya lo dijo Machado: *Los caminos nunca vienen, los caminos siempre van. Caminante no hay camino, se hace camino al andar.*

Amigos:

Afirmemos nuestro paso para dejar marcada una huella de obra fecunda.

